



Morena es

“200% servilismo”:

Adela Ramos, *la diputada rebelde*



Adela Ramos. A contracorriente
0: Especial

La diputada Adela Ramos se forjó en el trabajo con las comunidades de su natal Chiapas y en la lucha sindical del magisterio. Caminó a lado de AMLO cuando “apenas juntaba 10 o 15 personas en los parques”. Su ascenso en la política ha sido a contracorriente de la dirigencia de su partido, Morena. Desde la tribuna de San Lázaro ha expresado sus desacuerdos con la reforma electoral y los libros de texto. Por “no disciplinarse” ha sufrido discriminación y violencia de género. A partir de su propia historia, revela interioridades de la 4T: prácticas antidemocráticas, “reciclaje” de priistas, iniciativas de ley “planchadas” desde Palacio Nacional. Suelta: “Morena es 200% servilismo”.

Gabriela Coutiño @

TUXTLA GUTIÉRREZ, Chis. - “Estoy aquí a pesar de Morena”, dice sin aspavientos y también sin rodeos la diputada federal tsotsil Adela Ramos Juárez, integrante de la bancada de la 4T en el Congreso Federal, donde se ha rebelado para expresar sus desacuerdos en temas como la reforma electoral y los libros de texto, y en la que ha sufrido discriminación, censura y violencia de género.

En entrevista con **Proceso**, la diputada, doctora en Educación, con maestría en Pedagogía por la Universidad del Sur, **cuenta cómo caminó con Andrés Manuel López Obrador “cuando sólo se juntaban 10, 15 personas en los parques” hace más de dos décadas, y hoy es despreciada y no tiene apoyo alguno dentro de la bancada morenista, por decisión del dirigente nacional Mario Delgado. La razón: “No disciplinarse”.**

También revela su actual desencanto y decepción por lo que define como “un servilismo” dentro del movimiento de la Cuarta Transformación, que cree que continuará con Claudia Sheinbaum, quien le dejó en claro hace un año su prioridad en la búsqueda de convertirse en la próxima candidata presidencial:

“Mi proyecto se llama AMLO, no hay más”, le dijo desde entonces la exjefa de Gobierno de la Ciudad de México.

“Siempre me han dicho quitate, quitate. Me llaman, me abrazan y me quitan lo que traigo en la mano y ahí nos vemos”, comenta para describir su camino por la política, primero en el PRD y posteriormente con el lopezobradorismo.



Viene de la
[página anterior](#)

En la tribuna de San Lázaro, la diputada federal por el distrito II de Bochil desató una polémica en Morena, institución política de la que es fundadora, al criticar la edición de los libros de texto elaborados por el gobierno federal a partir del presente ciclo escolar.

“Como maestra de educación básica que soy, estoy en desacuerdo con la posición irreflexiva de nuestras autoridades educativas y de nuestro gobierno”, planteó la legisladora.

Ramos expuso que los nuevos libros de texto “no sólo contienen errores ortográficos y gramaticales, sino que tienen intenciones dogmáticas y filosóficas, que conllevan a un interés político con abusos exagerados, sesgando los derechos de la niñez, toda vez que la educación debe ser el pleno desarrollo armonioso de las facultades físicas y mentales de los niños, para una vida productiva con pensamiento crítico, reflexivo y analítico”.

Ramos Juárez se ganó la animadversión de la bancada y de la dirigencia de su partido por hacer pública su posición. Pero no es la primera vez. En entrevista, la legisladora de origen tsotsil dice que no es la única batalla que ha librado contra la dirigencia de su partido, a la que considera “monolítica y alejada de las causas populares”.

El año pasado, la diputada por Chiapas votó en contra de la reforma electoral impulsada por el presidente Andrés Manuel López Obrador. Por ello, en esa ocasión, algunos de sus compañeros pidieron su expulsión del partido. Incluso la legisladora denunció al coordinador de Morena, Ignacio Mier, de violencia política de género.

Directamente acusó al dirigente morenista de negarle el uso de la palabra en el pleno de San Lázaro, con el argumento de que “desconoce los procesos legislativos, ser mujer y ser indígena”.

“De lado de la justicia”

Adela Ramos Juárez es fundadora de Morena en Chiapas. Maestra de educación básica, dedicada a la educación en el sistema de telesecundarias, tiene más de 20 años de servicio.

La profesora cuenta con licenciatura en Ciencias de la Educación con terminal en Ciencias Sociales por la Universidad del Valle del Grijalva, y maestría en Pedagogía en la Universidad del Sur, además del doctorado.

Su tesis de licenciatura la dedicó a la elaboración de los libros de texto y en su tesis de maestría el tema que abordó fue la elaboración de proyectos de diseño curricular para planes de estudio.

La profesora comenta que tuvo sus primeras adscripciones en la Selva Lacandona en comunidades choles, zoques y tzeltales, las cuales recorrió “a veces a pie, otras a caballo o en mula, con dos horas de camino en promedio”.

“Siempre me caractericé por estar del lado de la razón; por supuesto que vi muchas injusticias”, se define. Aclara que nunca tuvo una posición radical, ni buscó la polarización. “Mi idea era estar del lado de la justicia, luchar por la justicia”.

En su camino por la actividad política, cuenta: “tres veces participé apoyando a distintos compañeros en sus aspiraciones, siempre por solidaridad, sin importar el partido político”.

La docente dice que las tres veces sus compañeros perdieron las elecciones. “Ahí empecé a entender que no es la urna, no son las elecciones, son los acuerdos políticos los que importan”.

Adela Ramos inició su carrera política desde 1997. Afirma que viene de ver las necesidades de las comunidades y de ver la fuerza política del sindicato magisterial, en cuyas huelgas, paros y manifestaciones participaba muy enfáticamente. Así, formada en las filas del sindicalismo magisterial, vio de primera mano el “poder del Estado. Muchos compañeros murieron por causas de la lucha sindical”.

En la lucha política y sindical, la maestra recorrió Chiapas y constituyó su asociación civil. “Al inicio solo éramos tres personas, ahora somos diez mil”.

Afirma también que ha caminado los 124 municipios del estado desde 2012. Dice también que a Morena le metió las diez mil afiliaciones de su asociación, que empezó y nació apoyando al PRD.



[Viene de la página anterior](#)

Morena, “reciclador de priistas”



Delgado. “Palabras despectivas”
Foto: Miguel Dimayuga

Adela Ramos ha dejado el silencio. Relata que en 2012 le dijeron claro: “postúlate; pero tú no vas”.

“Fui *juanita* porque me hablaron claro. Me bajé para que pasara alguien más, pero yo hice toda la campaña”, reconoce.

En 2018 comenzaba a cuestionar por qué Morena metía priistas, “pero me discipliné”; por ello decidió irse al Istmo oaxaqueño a realizar trabajo político. Pero allá sucedió lo mismo: al candidato fundador de Morena, Nemesio Hernández, lo bajaron y metieron a un priista. Eso enojó a la base, por lo que de último decidieron apoyar en Huatulco al partido Nueva Alianza.

Fue en Oaxaca, luego de esa experiencia, que Ramos Juárez despejó la incógnita: “Morena es un patrocinador del reciclaje”. Eso es lamentable, prosigue, y recuerda los primeros años en que conoció y acompañó al hoy presidente López Obrador.

“Triste historia que, luego de caminar con él, hubo gente a la que no le cumplió”, suelta.

Pero sostiene que se disciplinó y que finalmente vio que en 2021 ya le tocaba sí o sí.

En esa ocasión, refiere, le llamaron por teléfono y le dijeron “tú eres la candidata a diputada por el distrito II. No lo creía y por eso lloré”. Pero la historia amenazaba con repetirse: por redes sociales se enteró que finalmente la iban a bajar.

A la maestra le comentaron que fue el propio gobernador Rutilio Escandón quien “la bajó”, pues éste apoyaba a Patricia Mass Lazos. Ante eso, viajó a la Ciudad de México a ver a Mario Delgado.

Ramos Juárez encontró al dirigente nacional reunido en un hotel con los 300 aspirantes a las diputaciones federales. “Lo abrazo, agarro el micrófono y le digo que mi caso es una injusticia”. Me aplaudieron. Por ello decido impugnar.

Al conocer la noticia de la impugnación, la maestra dice que Mario Delgado estalló en ira y le gritó: “Jamás a mí, nadie me ha ganado una impugnación”.

“Luego me dijo de todo”. Según la legisladora, Delgado le soltó palabras despectivas y de humillación, de racismo y de discriminación.

Luego el dirigente morenista pretendió argumentar que ella no es de origen indígena. “Pero eso yo sí lo podía comprobar y mi contrincante no podía porque ella había nacido en Monterrey”.

Incluso, la legisladora afirma que recibió agresiones del dirigente en mensajes por WhatsApp en los que le decía de todo. “Los propios dirigentes de Morena hasta el día de hoy me dicen ‘india muerta de hambre’”.

Finalmente, la impugnación se resolvió en su favor en menos de un mes y el partido tuvo que devolverle la candidatura.

Sin embargo, Mario Delgado le espetó: “Ya me ganaste aquí, pero no serás diputada; no tienes dinero, no tienes partido. Y tenía razón, el partido no me dio ningún dinero”.

A la pregunta de qué pasaba con los dirigentes de Morena en Chiapas, la legisladora comenta que nunca la apoyaron. “Ni *Ciro Sales*, ni *Carlos Molina*, tampoco los dirigentes de la alianza (del Verde Ecologista), sólo *Valeria Santiago* (actual diputada federal del PVEM), me apoyó. Les dijo a todos ‘ella es nuestra diputada, ella nos representa, les guste o no’.

Finalmente, esa elección en ese distrito la ganó Morena con la candidata Adela Ramos Juárez, quien obtuvo más de 120 mil votos.

Así llegó a la actual legislatura federal.



Viene de la
página anterior

AMLO, poder absoluto

Lo más difícil para la legisladora a su llegada a San Lázaro dice, fue ver que Morena, un movimiento al que vio fundarse como instrumento de lucha para romper el esquema de corrupción del sistema, para transformar el país, la política y para generar condiciones de democracia, contaba entre sus filas en la bancada a expriistas y expanistas. “Los mismos que nos reprimían son ahora diputados por Morena”, dice.

Igualmente difícil le fue conocer que las iniciativas de Morena “llegan planchadas” a los diputados. “Aquí está la iniciativa y tienen que votar en favor. De hecho, el coordinador dice lo que tiene que leer. Por eso los diputados de Morena sólo suben a tribuna a insultar, no cabildan, no debaten”.

Afirma también la legisladora, que “si hay discriminación, si hay racismo, si hay violaciones de género, es ahí en San Lázaro”, donde quiso ser presidenta de la Comisión de Educación y tampoco pudo, aunque sí quedó como parte de la misma.

También es secretaria de la Comisión de Infraestructura, y era integrante de la Comisión de Vigilancia... hasta que algo ocurrió.

Llegó a esta última comisión un caso que involucraba a Manuel Velasco, el exgobernador de Chiapas, de un fraude por más de 21 mil millones de pesos en su periodo.

“Desde Palacio ordenaron que nadie se presentara de Morena a votar, para que declararan vacío el tema, para que no procediera. Yo dije: es mi obligación, voy a ir”. Pero recibió la instrucción de la bancada de no presentarse, lo que no aceptó.

“Así de blindado está el Güero Velasco, ahí entendí el blindaje”, comenta. A la diputada ese caso le costó que su partido la retirara de inmediato de esa comisión. “No hay ética, no hay respeto, es sólo una burbuja”. Eso, sostiene, sirve para centralizar el poder.

Fue entonces cuando decidió demandar al coordinador Ignacio Mier, “pero él sólo se burla”. Y reconoce que sigue asistiendo a la Comisión de Vigilancia porque es convocada, lo que ocurre porque el presidente de esa comisión es del PRI.

“Yo respeto a todos los políticos” afirma la legisladora. “Respeto también sus aspiraciones”. Y toca el tema de la sucesión presidencial.

Hace un año, la diputada junto con otros legisladores de origen magisterial y algunos indígenas, quisieron conocer de voz directa de Marcelo Ebrard, Adán Augusto López y Claudia Sheinbaum, cuál era su proyecto en caso de lograr la candidatura. Sólo lograron acercarse a Sheinbaum.

“Yo le pregunté a Claudia, ¿cuál es tu proyecto? Y ella fue muy sincera: ‘mi proyecto se llama AMLO; no hay más’. Por lo menos para mi estado ¿Qué vas a hacer? ‘Lo que diga AMLO’, fue la respuesta de la ahora virtual candidata.

“Entendí que venía el dedazo, y que por eso teníamos que construir una agenda alterna”. La maestra relata que fue a partir de ahí que comenzó a pronunciarse contra las iniciativas presentadas por Morena, como por ejemplo una que se bajó desde el orden del día y era promovida por Zoé Robledo, el director del IMSS, en la cual se pretendía legislar para que las personas sean donadoras de órganos desde el nacimiento, “algo siniestro, el pobre nace para el rico; era legalizar el tráfico de órganos”.



La legisladora se opone a que la gente queme los libros de texto. Afirma que “se tienen que regresar, se tienen que corregir los errores porque hubo un gasto de 3 mil 400 millones de pesos”. Es por eso que pide una auditoría a todo el proceso de elaboración de los libros de texto gratuitos.

Es obvio, afirma, que los errores se corrigen con una fe de erratas.

“El problema es la doctrina, inducir una ideología está mal”. Sostiene que no hubo una debida consulta para su elaboración. “Están usando a la educación pública con fines políticos.

“En la Comisión de Legislación dije: tenemos que revisar los libros de texto y me contestó la presidenta de la comisión ‘no, no, tenemos que ayudar al presidente’”. Es por eso, dice la legisladora, que decidió subir a tribuna.

Hoy Adela Ramos, narra que vive el linchamiento, la hostilidad y que el ambiente se le ha tornado hostil.

“Tú puedes matar, puedes robar, pero si eres amiga del presidente y él dice que eres buena, pues eres buena. Pero tú puedes ser una persona muy honesta, trabajadora y todo, pero si él dice que tú estás mal, eres malo sólo porque no le aplaudes. Por eso lo malo es el servilismo. Morena es 200% servilismo”.

